

Katherin Tatiana Triana-Urrego

ORCID: 0009-0003-9815-5499

kt triana@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia

<https://ror.org/059yx9a68>

Arquitecta e investigadora egresada de la Universidad de La Salle. Magister en Historia y teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Nacional de Colombia. Fue docente de historia y teoría del arte en la escuela de Diseño Industrial de la misma universidad. Adscrita al ODALC (Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea) desde 2018 hasta 2023, desarrollando proyectos investigativos sobre la vivienda contemporánea latinoamericana. Actualmente lleva a cabo investigaciones y publicaciones en conjunto con el Gistal (Grupo de Investigación en Historia y Teoría de la Arquitectura Latinoamericana). Coautora del libro: Luz Amorocho arquitecta (2022).

Artículo recibido el 17 de mayo, devuelto para revisión el 20 de mayo de 2025. Aceptado el 1 de octubre de 2025.

DOI: 10.15446/ensayos.v27n45.120438

El Policarpa Salavarrieta: modos de habitar y la construcción de un modelo de ocupación no convencional

RESUMEN

El barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá es un caso representativo de un modelo de ocupación no convencional exitoso. Surgido de la lucha por la vivienda en los años sesenta, este barrio demuestra cómo las invasiones, impulsada por ideologías políticas y la organización comunitaria, pueden generar un fuerte sentido de identidad y pertenencia. La investigación se centra en analizar la dimensión física de las transformaciones de las viviendas, revelando la relación entre los habitantes y sus espacios. El estudio de estas transformaciones no solo visibiliza a los habitantes, también permite comprender sus modos de habitar y sus relaciones con los espacios dentro de la vivienda. La metodología se basa en combinar las experiencias de los residentes, documentos y artículos históricos para construir una base social, cultural y arquitectónica sólida. Los hallazgos demuestran que el Policarpa desafía la dicotomía entre lo formal e informal, ya que su desarrollo fue un proceso a largo plazo. Los modos de habitar fueron los precursores de todas las transformaciones en el barrio y en la unidad habitable, consolidando una identidad colectiva y resiliente. Historias como esta desdibujan los límites de las visiones con las que se han leído las ciudades en los últimos años, convirtiendo a estos barrios en indicadores de cómo se ocupan territorios en las ciudades colombianas.

Palabras clave

autoconstrucción; desarrollo progresivo; informalidad; invasión; modos de habitar; unidad habitable

Policarpa Salavarrieta: modes of dwelling and the construction of a non-conventional occupation model

ABSTRACT

Policarpa Salavarrieta neighborhood in Bogotá is a representative example of a successful non-conventional urban occupation model. Arising from the housing struggle in the sixties, this neighborhood demonstrates how land invasions, driven by political ideologies and community organization, can generate a strong sense of identity and belonging. The research focuses on analyzing the physical dimension of housing transformations, revealing the relationship between inhabitants and their spaces. The study of these transformations not only makes the inhabitants visible but also allows for an understanding of their model of dwelling and their relationships with the spaces within their homes. The methodology is based on combining resident's experiences with historical documents and articles, to build a solid social, cultural and architectural foundation. The findings show that Policarpa challenges the dichotomy between formal and informal, as its development was a long-term process. Modes of dwelling were the precursors to all transformations in the neighborhood and in the habitable unit, consolidating a collective and resilient identity. Stories like this blur the lines of the visions used to interpret cities in recent years, making these neighborhoods indicators of how territories are occupied in Colombian cities.

Keywords

self-construction; progressive development; informality; invasion; modes of dwelling; habitable unit

El Policarpa Salavarrieta: modos de habitar y la construcción de un modelo de ocupación no convencional

Policarpa Salavarrieta: modes of dwelling and the construction of a non-conventional occupation model

Katherin Tatiana Triana-Urrego
Universidad Nacional de Colombia

INTRODUCCIÓN

Este artículo derivado de la tesis de maestría *“La Revolución de la vivienda”*, describe los procesos del barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá. A partir de la lucha por la vivienda se resignifican los procesos de constitución y consolidación del fenómeno urbano del barrio que le han proporcionado una identidad en la ciudad. Marcados por la ideología del Partido Comunista, los procesos de transformación y desarrollo progresivo de la vivienda se expresan en unos modos de habitar desde sus inicios hasta la actualidad.

A pesar de que el Policarpa ha sido fuente de estudio en sociología y política, aquí se enfoca en un aspecto diferente: la transformación de la vivienda y sus modos de habitar, la consolidación urbana y las formas de ocupación de la tierra como estrategias de vida. Un estudio que hace falta para complementar la historia del barrio y que permite revisar su desarrollo en el contexto de la ciudad, entendiendo las dicotomías simplificadoras con las que se suelen encasillar a estas ocupaciones de desarrollo progresivo: lo formal y lo informal.

El barrio Policarpa ha sido estudiado en relación con procesos de invasión y luchas barriales. La bibliografía existente cubre temas que van desde lo político y económico, hasta lo sociológico, abordando la cultura popular, la urbanización y la marginalidad. Autores como Carlos Arango, María Elvira Naranjo, Leandro Sánchez y Alfonso Torres han sentado las bases académicas para el estudio del barrio¹. Sin embargo, la literatura que se enfoca en la transformación física de

[1] Carlos Arango, *La lucha por la vivienda en Colombia* (Bogotá: Ecoe, 1986).
María Elvira Naranjo, *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta* (Bogotá: Impresol Ediciones LTDA, 2013).

la vivienda y sus modos de habitar es escasa, por no decir nula. Este es el vacío que se busca llenar.

Entender la dimensión física de las transformaciones de la casa que se han dado a pequeñas dosis, un concepto presentado por Christopher Alexander donde se aborda la complejidad del estudio arquitectónico teniendo en cuenta características precisas de los contextos donde se desarrollan², es interesante pues permite evidenciar no solo al habitante, sino entender sus maneras de ocupar y vivir demostrando cómo el desarrollo urbano de un barrio se convierte en indicador de las transformaciones de la ciudad. El objetivo principal de este trabajo es la reconstrucción de los modos de habitar que posibilitaron la construcción de las viviendas, y, por ende, el barrio. Esto se logró a través de casos específicos, examinando celebraciones familiares, cambios en las funciones de los espacios interiores de la casa y la evolución de la vivienda en su dimensión física, en estrecha relación con la conformación urbana. Estos análisis permiten entender la dinámica popular de la construcción y consolidación de un barrio en Bogotá.

El trabajo se divide en cuatro partes. La primera aborda la propiedad de la tierra y las luchas por la vivienda. La segunda consolida la información sobre la constitución arquitectónica del barrio, reconociendo cuatro periodos de inflexión desde sus orígenes, enfocándose en las primera seis etapas de ocupación. La tercera parte se dedica a los periodos posteriores, analizando cómo el barrio se mejora habitacionalmente y se integra a la administración urbana. Finalmente, la cuarta parte reconstruye la transformación de los modos de habitar, enriquecida por mi experiencia como habitante flotante del Policarpa.

METODOLOGÍA

Un gran reto era la aproximación metodológica, pues se necesitaba información que permitiera hablar de forma abierta sobre la vivienda y sus procesos de transformación. Por esta razón se diferencian seis tipos de recolección de datos: experiencias personales, fuentes orales, archivos

Leandro Sánchez, “Aproximación al barrio Policarpa Salavarrieta por medio de la organización social CENAPROV (Bogotá), 1961-1970,” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23, no. 2 (abril 2018): 223–256, <https://doi.org/10.18273/revanu.v23n2-2018008>.
Alfonso Torres, *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 - 1977* (Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013), <https://www.jstor.org/stable/j.ctt18d83x8>.
[2] Christopher Alexander, *Urbanismo y Participación. El caso de la Universidad de Oregón* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1978), <https://es.scribd.com/document/472146838/Urbanismo-y-participacion-pdf>

fotográficos familiares e históricos, la vivienda como objeto construido, bibliografía y relatos barriales, y prensa.

Este archivo pretende responder de manera creativa a la construcción de una base social, cultural, política, económica, urbana y arquitectónica donde resaltan los modos de habitar dentro de una dimensión física. Gracias a esto se genera una cronología de la vivienda y sus transformaciones en relación con la cronología urbana que se vislumbra en los libros y relatos.

Debido al reconocimiento del barrio fue fácil el acceso a fuentes que permitieron un acercamiento al mundo social. Para tener acceso a información relacionada con la condición del barrio, las viviendas y sus habitantes, se recurrieron a historias barriales, escritos y prensa. Estos últimos se hacen desde una voz omnipresente. Por esta razón, se realiza un trabajo experiencial³ teniendo en cuenta lo social, lo urbano y lo arquitectónico, para entender cómo se vive allí y porqué las distintas connotaciones que le permitieron al Policarpa nacer y consolidarse siguen latentes en la memoria y los modos de habitar.

Así pues, se entablaron conversaciones con distintos personajes que daban detalles sobre sus viviendas, la forma en las que se construyeron y cómo se fueron transformando, además, se hicieron levantamientos arquitectónicos. También la colaboración de organizaciones como La Central Nacional Provivienda y el Centro no 1 trajo consigo otro tipo de fuente documental que complementa la visión del barrio existente en los libros y genera una referencia espacial que reconstruye el proceso de la vivienda y que no se queda en las palabras.

La participación de diferentes actores en la consecución del archivo hizo evidente la presencia de dos voces que contaban la historia y que se extendieron a lo largo de la investigación. La primera es la lectura de mi experiencia de habitar en el barrio; la segunda, es la del tercero que se encuentra en los libros, en los recortes de prensa y los relatos.

[3] Este trabajo experiencial se hace desde la postura del autor como habitante flotante del barrio, a través de visitas diarias en el transcurso de un año. En ocasiones estas visitas fueran guiadas por personas afiliadas a la Central Nacional Provivienda o al Centro no 1 del barrio. Gracias a las visitas y a la ayuda del Centro no 1, fue posible conocer de manera aleatoria a personajes importantes y conocidos del Policarpa, quienes se interesaron por la investigación y abrieron las puertas de sus casas para ser analizadas desde una perspectiva arquitectónica y contaron sus historias, las cuales se estudiaron en paralelo a la vivienda. Estas historias de vida no presentaron un formato de entrevista, fueron conversaciones que surgieron al momento de estudio de la vivienda.

Por otra parte, las ilustraciones permiten explorar distintos mecanismos narrativos como medio de comunicación y hace que los modos de vida barriales y habitacionales en el Policarpa cobren veracidad frente a la imagen que soporta las palabras. La idea es sacar provecho de la ilustración para representar de manera más amable sus resultados y que sea legible para distintos públicos.

CONCEPTOS CLAVE

Estos son conceptos que permiten entender de mejor manera dos términos usados con frecuencia a lo largo del texto; estos se elaboraron respetando contextos populares.

Modo de habitar:

La noción de modos de habitar se apoya en la afirmación de Alberto Saldarriaga de que el habitar es un hecho colectivo⁴, lo que cuestiona la arquitectura vista solo como construcción. A partir de la idea de Heidegger de que nuestro modo de ser en el mundo consiste en habitarlo, la arquitectura se convierte en instrumento para ocupar el planeta de diversas maneras.

En ese sentido, los modos de habitar van más allá de la mera ocupación del espacio. Como Saldarriaga sostiene, “son actos culturales en los que se integran las respuestas materiales con las concepciones acerca del mundo, del sentido de la vida y del sentido mismo del habitar. Los modos de habitar dotan de carácter especialmente cada fragmento del hábitat humano, son fuente de diversidad y lo enriquecen”⁵.

Para este estudio, el concepto se analiza a través de cuatro nociones claves en el Policarpa. Primero, se considera la habitabilidad y las prácticas culturales que se desprenden de la ocupación y consolidación del barrio. Segundo, se aborda el proceso de ocupación no convencional, que generó modos de vida y dinámicas espaciales distintas, basadas en la autoconstrucción y la lucha. La solidaridad también es un pilar importante, ya que unió a los habitantes en la búsqueda de soluciones y apoyo moral. Finalmente, la organización comunitaria propuesta por la Central Provienda es crucial, pues dotó a la comunidad de un sentido de

[4] Alberto Saldarriaga, *Hábitat y arquitectura en Colombia. Modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX* (Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2016), 9.

[5] Alberto Saldarriaga, “¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar”, *Procesos Urbanos* 22-23, no.6 (Diciembre 2019): 23.

resistencia y planificación a largo plazo, influyendo en la transformación de las viviendas y el barrio.

En esencia, los modos de habitar se refieren a las transformaciones recíprocas entre las personas, su vivienda y su barrio. Es a través de estos modos que se construyen las identidades territoriales permeadas por ideologías sociales, culturales y políticas.

Unidad habitable:

Para los habitantes del Policarpa, la vivienda tiene una connotación distinta a la tradicional: es un sentimiento de estabilidad y seguridad. Además, sus actividades cotidianas se extienden más allá de la construcción física, incorporando espacios comunitarios y fortaleciendo lazos de solidaridad. Técnicamente, una vivienda es el espacio para las actividades básicas del día a día, como dormir y comer⁶; sin embargo, para los residentes del Policarpa, este término es limitado. A través de la autoconstrucción y la autogestión, sus casas han evolucionado para incluir funciones que van más allá del simple habitar, como actividades económicas y comerciales que se mezclan con las residenciales.

Debido a esta riqueza de usos, el término vivienda se considera insuficiente. Por ello, se propone el concepto de unidad habitable. Este término engloba el espacio donde las personas desarrollan su vida cotidiana y asumen múltiples roles como lugares de trabajo, comercio, descanso y celebración. La unidad habitable no se limita a la función de hogar, pues comprende todas las actividades que superan el concepto de casa.

Desde la perspectiva de los habitantes del barrio, el término unidad habitable es el más adecuado, pues consideran que este unifica de mejor manera el espacio físico con las formas de ocupación y las vidas que han desarrollado en él.

CONTEXTO HISTÓRICO

La lucha por la vivienda digna en ciudades como Bogotá es fundamental para entender su conformación. La falta de perspectiva estatal para los sectores de ingresos medios y bajos, combinada con las masivas migraciones del campo

[6] Laura Pasca, “La concepción de la vivienda y sus objetos” (Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid, 2014), 2.

a la ciudad durante el siglo XX, hizo difícil el acceso a tierras y viviendas a través del mercado formal. Esta situación consolidó el paradigma de la informalidad urbana⁷ como una respuesta directa al déficit de infraestructura de servicios urbanos y sociales. Este proceso fue particularmente vertiginoso en Bogotá, que en la década de 1950 pasó de 648 mil a 1.697.000 habitantes, superando con creces la capacidad de respuesta de la ciudad⁸.

A pesar de la agudización de la violencia y la migración, que superaron las políticas urbanas, el Estado no estuvo completamente al margen de estas problemáticas. A partir de 1950-1960, se promovió la construcción masiva de vivienda con el fin de estimular la economía y la industria. Surgieron mecanismos legales de acceso como las viviendas construidas por el ICT y la CVP, o los lotes con servicios⁹, que ofrecían tierras urbanizadas con infraestructura básica. No obstante, los malos manejos y la escala del déficit impidieron que estas iniciativas subsanaran la carencia habitacional¹⁰.

[7] Oscar García, Aura Mena-De La Cruz, “La organización informal, ¿expresión de cultura?”, *Desarrollo Gerencial* 12, no 2 (julio-diciembre 2020): 1-23, Nora Clichevsky, “Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano”, *Bitácora Urbano Territorial* 14, no. 1 (enero-junio 2009): 63-68, https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18508/pdf_36.

[8] Efraín Aldana, Pedro Santana y Hernán Suárez, “El paro cívico de 1981,” *Revista Controversia*, no. 101 (noviembre 1982): 23-32, <https://doi.org/10.54118/controversia.v0i101.467>.

Para ampliar información consulte Carlos Díaz, “Algunas características del Proceso de Urbanización de Bogotá desde 1950 hasta finales del siglo XX. Una mirada desde la Marginalidad Social Urbana,” *Los procesos de urbanización de Bogotá y su enseñanza-aprendizaje a partir del cine y la fotografía* (Febrero 2008), <http://carlosdiazmosquera.blogspot.com/2009/04/procesos-de-urbanizacion.html>

[9] Hernando Carvajalino, “La experiencia bogotana: del barrio obrero al lote con servicios,” *Urbanismos-instituto de estudios urbanos, Revista de arquitectura*, no. 15 (septiembre 2013): 154.

[10] Aldana, Santana y Suárez, “El paro cívico de 1981,” 29.

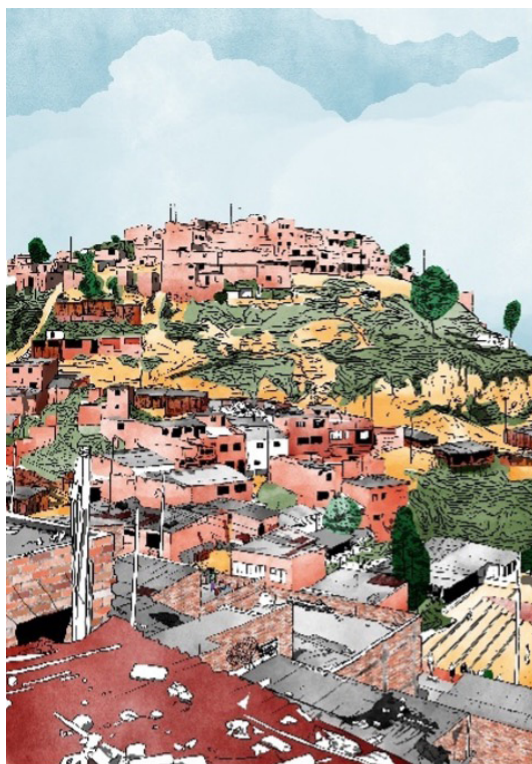


Figura 1. *Las Colinas*, 1973. Ilustración de Cristian Castañeda, basada en fotografías de Edward Popko (1973, archivo de Provivienda).

La incapacidad de las formas estatales de vivienda para responder a la necesidad condujo al surgimiento y auge de movimientos sociales con un horizonte político y planteamientos que buscaban soluciones desde una perspectiva social^[11]. Para 1972, en Bogotá, el 59% de la población vivía en estas nuevas formas urbanas^[12], ya fueran urbanizaciones piratas (de carácter fraudulento con apoyo en la autoconstrucción)^[13] o invasiones^[14]. En este contexto de lucha y organización, y aunque el mercado informal bogotano estaba liderado por las urbanizaciones piratas, se gestaron las invasiones más importantes del país bajo el mando de la Central Nacional Provivienda (Cenaprov).

[11] Walter López, “La informalidad urbana y los procesos de mejoramiento barrial,” *Arquitectura y Urbanismo* 37, no. 3 (agosto-noviembre 2016): 27–44, <https://www.redalyc.org/journal/3768/376849417002/html/>.

[12] Torres, *La ciudad en la sombra*, 39.

[13] Arango, *La lucha por la vivienda*, 227.

[14] Torres, *La ciudad en la sombra*, 42.

La Central Nacional Provivienda

Esta organización nació en Cali en 1957, iniciando una importante lucha organizada por la vivienda. El Partido Comunista tuvo una gran influencia en su creación. Su objetivo fue: “apoyar las ocupaciones populares de la tierra, hacer presión popular por bajar su precio, realizar compras colectivas de terrenos y rescatar los tejidos del pueblo”¹⁵. También se planteaba el apoyo a la iniciativa de empresas individuales para construir casas y la organización de la acción colectiva para la consecución de servicios públicos. En 1958 se trasladaron a Bogotá asentando allí su centro de mando.



Figura 2. *Provivienda en el Policarpa.* Ilustración de Cristian Castañeda.

A inicios de 1961 toma dos direcciones: la necesidad de ampliar la organización con afiliación de vecinos que tuvieran especial necesidad urgente de vivienda, y adoptar las modalidades de luchas desarrolladas en Cali, alternando procesos jurídicos y de reclamación legal, al mismo tiempo que se emprendían acciones colectivas con ocupaciones de hecho.

[15] Alcaldía local Antonio Nariño, *Policarpa 50 años (1961-2011)* (Bogotá: Fundación crece en ti Colombia, 2011), 30–31.

De esta manera surgen centros de capacitación gratuitos; allí se aprendían los principios básicos de Provivienda y contaban con una formación política guiada bajo principios comunistas; se enseñaba el panorama de la problemática urbana, las soluciones de viviendas a las que podían acceder, y una guía básica y práctica para participar en la ocupación de predios. Por esto, se dice que Provivienda “proporcionó a los destechados la manera de diseñar estrategias de sobrevivencia en la ciudad con recursos no monetarios como el saber ancestral, el apoyo mutuo, el tiempo disponible y la creatividad”¹⁶.

Desde su inicio como organización La Central se ha preocupado por conseguir vivienda a los más necesitados, ha comprado lotes, llevado a cabo procesos de concertación con el Estado, incursionando en participaciones electorales, generando programas de crédito de vivienda y brindando asistencia técnica para legalizar y adjudicar planes de vivienda. Actualmente posee seccionales en varias ciudades, cuenta con distintos programas de recuperación de tierras para trabajadores y personas que no pueden acceder fácilmente a viviendas.

HISTORIA DE CONSTRUCCIÓN DE UN BARRIO

Antiguamente, el lote que en la actualidad ocupa el Policarpa era habitado por comunidades Chibchas¹⁷ de la Sabana de Bogotá. En la colonia, este terreno se llamó Tres Esquinas debido a su ubicación entre el río Fucha y el territorio de La Hortúa, su importancia radicaba en su localización. Allí se ubicó una hacienda, luego un teñidero de telas y un molino, una fábrica de pólvora y finalmente, en 1927, el Hospital San Juan de Dios. A mediados del siglo XX las tierras pasan a Zoraida Cadavid, quien las dona a la Beneficencia de Cundinamarca. La Beneficencia los da en forma de pago al ICT que los dejó abandonadas por muchos años.

La primera toma sobre el muro. 1961

El lote se comienza a ocupar en 29 de junio de 1961. En la noche, algunos integrantes de Provivienda llevaron a cabo la construcción del primer rancho,

[16] María Elvira Naranjo, “Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959 - 2016)” (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2017), 106, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80889>.

[17] Los Chibchas fueron una comunidad indígena que habitaron las Sabana de Bogotá, pertenecientes a la civilización muisca. Aquí nos referimos específicamente al grupo de los Chisbativas una de las comunidades Chibchas más importantes en Bogotá.

el de Rosa¹⁸. Antes se había decidido cómo debía ser la construcción de la caseta; un monoespacio habitacional. Cuando llegaron, limpiaron el lugar que estaba pegado al muro del hospital.

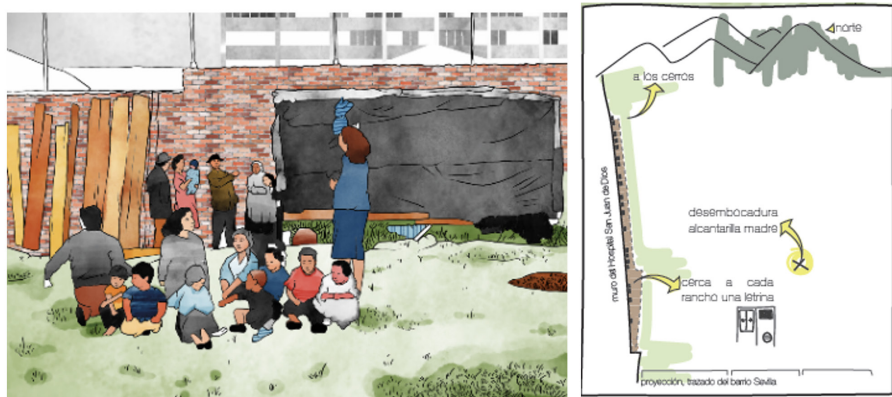


Figura 3. Policarpa 1961, primeros ranchos sobre el muro del hospital y su distribución en el lote. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Para levantar el rancho eran necesarios materiales que fueran de fácil ensamblaje como paroy¹⁹, tablas, cartones, tejas, puntillas, alambres; eran baratos y fáciles de transportar²⁰. También se debía contar con cinco palos: se ponía uno en cada esquina y otro para formar la puerta, después se hacía un encierro con tablas, cartones o paroy. Para el techo, se ponía una esterilla de guadua y paroy para que no se hundiera, o se hacía una estructura con palos como vigas, se colocaban tejas y encima se ponían ladrillos o llantas²¹.

Rosa sabía qué contestarle a la policía y cómo debía actuar en caso de que le tumbaran el rancho. Los miembros de Provivienda la visitaban frecuentemente

[18] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común. Trabajos ganadores II concurso de historias barriales y veredales* (Bogotá: Imprenta Distrital de Bogotá, 1998), 25, <https://bhc2.secretariageneral.gov.co/home/sites/default/files/202309/Bogota%CC%81%2C%20historia%20comu%CC%81n.%20Trabajos%20ganadores%201998.pdf>.

Rosa Quintero de Buenaventura era una afiliada a la Central Provivienda, antes de la toma vivió en un inquilinato con sus hijos en el barrio Buenos Aires.

[19] El paroy es un material parecido a la tela asfáltica pero su calidad es menor.

[20] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*.

[21] Katherin Triana, "La Revolución de la Vivienda. Transformaciones del modo de habitar en el barrio Policarpa Salavarría en Bogotá" (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2020), <https://repositorio.unal.edu.co/items/dd6a81c0-0689-4784-a9f4-7c1c10f7703e>.

para revisar el lote y planificar futuras ocupaciones. Dos meses después llegaron más familias. La construcción de los otros ranchos se hizo en desorden, y no se ocupó la totalidad del muro. Cada rancho tenía su propia letrina, iluminaban con velas y el agua se recogía de vecinos.

Se instauraron ciertos modos de habitar propios de la ocupación: comer y cocinar en comunidad fuera de los ranchos para prevenir incendios y compartir la comida. Se crearon lazos de vecindad dado que los espacios sociales y comunitarios se dieron al exterior, haciendo del espacio público una extensión del espacio social de la vivienda.

Tomas en el centro. 1961-1962

Al no tener el apoyo del muro, las construcciones se transformaron, ya no se podían unir con puntillas para evitar el ruido y alertar a los policías. Esta vez usaron más palos para la estructura. La manzana central fue diseñada por Provivienda, demarcando el sitio que ocuparía la primera caseta; ellos debían resistir aún más, pues si lograban quedarse sería un buen indicio para seguir ocupando²².

Se asignaron voluntarios y tareas específicas a cada persona para terminar rápido: unos abrían los huecos y enterraban los palos, otros cortaban y amarraban alambres, otros colocaban la madera y otros recubrían el rancho. De esta manera se fue conformando la manzana de los fundadores, la única en su clase ya que albergaba otro tipo de actividades socioculturales gracias a su configuración. Las ocupaciones no se hicieron de forma masiva, los ranchos se alzaban en las noches cuando no había vigilancia. Primero se ocuparon las esquinas de la manzana para darle forma y después se iban llenando espacios. Para octubre del 61 ya había muchos ranchos regados, lo cual alarmó al ICT quien controló el lugar para evitar construcciones²³ (Arango 1986).

[22] Arango, *La lucha por la vivienda en Colombia*.

[23] Arango, *La lucha por la vivienda en Colombia*, 35.



Figura 4. Policarpa 1961-62, primeros ranchos en el centro del lote y su distribución. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Se alzaron letrinas comunitarias sobre la quebrada. Cada familia debía aportar cinco pesos para su construcción y mantenimiento. Esto reforzó los lazos comunitarios y la idea de extender las funciones de la casa hacia el exterior. Finalizando noviembre del 61 se termina la manzana de los fundadores y en el 62 se le da nombre a la ocupación: Policarpa Salavarrieta, en honor a las mujeres luchadoras del barrio.

Crecimiento entre 1962-1963

La toma de terrenos avanzó para completar el espacio que había entre las cuadras centrales y el muro, haciendo que fuera difícil controlar la llegada de familias. Como el barrio ya había crecido bastante, la Central dio vía libre para que los que quisieran transformaran sus casas, las construyeran en material (ladrillo, concreto o bloque). Esta situación generó más disputas con las autoridades pues decomisaban los materiales de construcción. Por esta razón se acordaron estrategias para facilitar la llegada de material: grupos de personas listos para descargar rápido, proteger a los choferes y evitar que los detuvieran²⁴.

[24] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*.



Figura 5. 1962-63, crecimiento y mejoramiento de unidades habitables. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Existieron varias formas para construir casas: préstamos de vivienda, algunos donaban ladrillos o cualquier material que sobrara de otras casas. Estas construcciones se hicieron según las necesidades de cada familia. Así se comenzaron a hacer cimentaciones improvisadas y a subir muros. Se construyeron espacios como la sala, una habitación, un baño y una cocina convirtiendo el rancho en unidad habitable²⁵. La aparición de espacios como la cocina no rompió la costumbre de cocinar o comer fuera.

Se produjeron procesos de coexistencia entre unidades habitables y ranchos, haciendo más evidente la conformación de las manzanas, el hecho de la forma construida marcaba un orden y forma definida. El aumento de habitantes cambió ciertas condiciones en el barrio, por ejemplo, las letrinas fueron insuficientes por lo cual cada familia debía encargarse de este servicio (Triana 2020).

[25] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*, 58.

Ocupar el sur. 1964

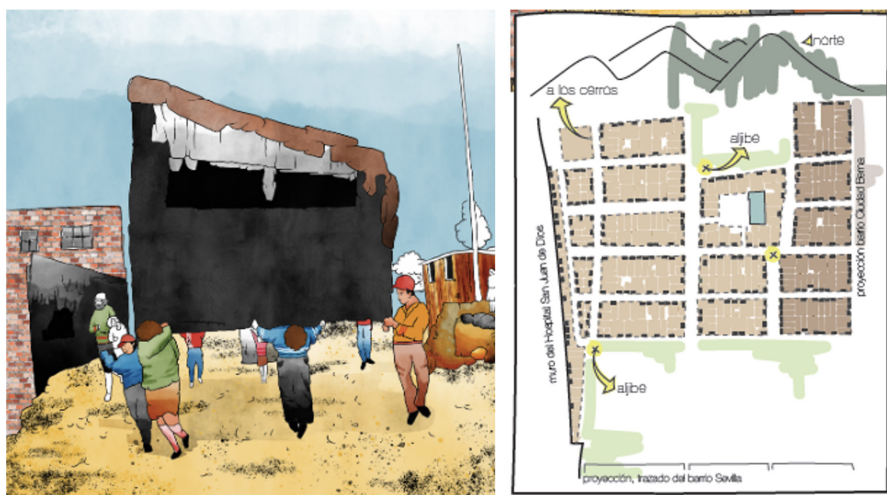


Figura 6: Policarpa 1964, casetas andantes y crecimiento hacia el sur: Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

En esta época se cambió el sistema de construcción de las casetas y ocupación de los lotes. Toda la información se llevaba con cautela y se designaban ocupaciones masivas en fechas importantes. Para estas tomas se utilizó una estrategia novedosa conocida como “las casetas andantes”. Las casetas se armaban con tela asfáltica o paroy y su estructura era de palos de madera, en el interior de los lotes ya ocupados, y después se transportaban a hombro para ocupar un nuevo terreno. La táctica consistía en que cada caseta estaría ocupada por cuatro personas y a una señal específica se levantarían y caminarían hacia los terrenos a ocupar²⁶. Se hicieron varias tomas sobre la Carrera Décima y con el inicio de la construcción del barrio Ciudad Berna se vio la oportunidad perfecta para terminar de ocupar el lote hacia el sur llegando a las 450 familias²⁷.

[26] Julia Valera, *Barrio Policarpa Salavarría: historia de un lote*. Bogotá: Santafé de Bogotá, 1997. 31.

[27] Triana, “La Revolución de la Vivienda.”



Figura 7. Policarpa 1965, obtención de servicios públicos y crecimiento al occidente. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Para el 65 la prioridad fue el mejoramiento de las redes existentes y la obtención de los servicios con los que no se contaban. Con la construcción del Ciudad Berna se instaló una red de acueducto que serviría para acceder al servicio en el Policarpa. Se hizo una rápida colecta para comprar materiales, se cerraron algunas calles y se trabajó en la tubería madre. Según ordenes de Provienda se excavó y se hizo una conexión improvisada; pronto se instaló una pila pública con agua potable. El mismo proceso se hizo con el tubo que pasaba por la Carrera Décima. A los dos meses en una de las casas del barrio por fin tenía el servicio²⁸.

Los esfuerzos se centraron en obtener recursos para mejorar el barrio y construir equipamientos, terminar de montar los servicios y la construcción de una escuela. Se propuso la toma de un puesto de policía que había en el barrio y la construcción de dos salones en la casa cultural; con ayuda de profesores de la U. Pedagógica se instauraron dos años de primaria que no fueron válidos debido a que la escuela no estaba aprobada por el distrito.

A finales de año se cambió el plano urbanístico del barrio. El Policarpa ya era muy grande y aún tenía terrenos que se debían ocupar, solo un pequeño lote cercano a la Carrera Décima se dejó como zona verde²⁹.

[28] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*, 67–68.

[29] Triana, “La Revolución de la Vivienda.”

Viernes Santo Sangriento. 1966

Comenzando el año 66 la Central acordó ayudar con las invasiones en otros barrios, uno de ellos era el Country Sur. Esta ocupación no fue exitosa y las personas fueron dispersadas hacia el norte y al Policarpa. Estas familias se alojaron en la casa cultural del barrio. Un mes después, Provivienda decidió otorgarles lotes a las 200 familias en los terrenos libres. Para esto se elaboraron planos donde se proyectaban las manzanas y se distribuyeron los lotes, se armaron y enumeraron las casetas, y se asignaron lotes por familia.

En vez de ocupar de noche, se decidió hacerlo de día, aprovechando la hora de cambio de guardia. Se pactó hacer la ocupación el 8 de abril, viernes santo, a las 11:40 a.m. Se citó una asamblea a las 10:30 a.m. para dar orientaciones hasta la hora de ocupar. Cuando se dio la orden, todos cumplieron con las actividades asignadas³⁰.

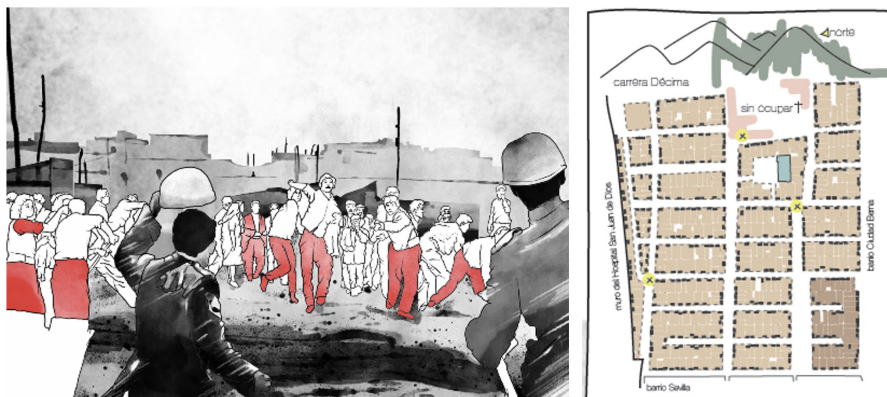


Figura 8. *Viernes Santo Sangriento, 8 abril de 1966.* Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

A las 2:00 p.m. comenzó a llegar la policía y se organizaron alrededor del barrio, reforzando especialmente el sitio de la nueva ocupación. A las 3:00 p.m. comenzó una batalla; por un lado, la policía daba ordenes de desalojar; por el otro, Provivienda daba ordenes de seguir en pie de lucha. El objetivo era sacar a los nuevos ocupantes rompiendo casetas y prendiéndoles fuego. La gente del barrio, con las herramientas que tenían a la mano, sacaron a la policía. Luego entraron los gaseadores y escuderos quienes disparaban bombas lacrimógenas, algunos habitantes lograron devolver las bombas afectando a los policías

[30] Naranjo, *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarría*.

también. Finalmente se dio la orden de disparar fusiles hiriendo a niños, mujeres y matando a una persona³¹ (Departamento admón. Acción Comunal 1998).

Se decía que el Policarpa parecía un infierno y la noticia se extendió rápidamente por toda la ciudad. Mucha gente llegó al barrio, simpatizantes del movimiento de la vivienda, médicos, periodistas, estudiantes de la Nacional, quienes también empezaron a confrontar a los policías. A las 6:00 p.m. se dio la orden de retirada. Lo ocurrido hizo que los habitantes del barrio declararan públicamente que no aceptarían otra solución más que quedarse definitivamente (Arango 1986; Departamento admón. Acción Comunal 1998).

EL BARRIO DE HOY

Seguir creciendo para legalizarse

Después del Viernes Santo Sangriento se hicieron censos que mediante falsedades querían evidenciar que el barrio no contaba con buenas condiciones de habitabilidad. Por eso, profesionales de la Universidad Nacional ayudaron a demostrar lo contrario dando cuenta de la organización de las manzanas, las medidas de los lotes y las casas, y otras características que dejaron de lado la idea del barrio como tugurio. En 1970 los habitantes seguían mejorando sus unidades habitables, dejaron de lado los ranchos y empezaron a consolidar las construcciones y manzanas, se generó un paramento definido y tomó un carácter más urbano³².

[31] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*.

[32] Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá, *Bogotá Historia Común*.



Figura 9. *Transformación 1970, transformaciones y el inicio del comercio.*
Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Se levantaron otras habitaciones o espacios de comercio que se arrendaron para tener más ingresos; a partir de este momento la unidad habitable se convierte en una herramienta de asenso económico y social. En ocasiones estas construcciones se hacían por dentro de los ranchos, o se comenzaban al lado; se hacían las bases, luego se alzaban paredes y por último se ponían las tejas, cuando no había dinero para una plancha. Para lograr este mejoramiento se organizaron todo tipo de colectas para apoyar económicamente y con materiales a las familias³³.

Se abrieron tiendas y diversos locales comerciales, que, con la apertura de la carrera Décima, lograron consolidar un carácter. Pero este comercio solo respondía a las necesidades primarias del barrio (panaderías, zapaterías, sastrerías). La confección apareció como una actividad importante, pues muchas mujeres la desarrollaban y salían a vender sus productos.

Otras formas de autogestión fueron los bazares, las fiestas, la venta de alimentos y ropas, con ellos se continuó el alcantarillado, pavimentos de calles y andenes. Para 1974 Mario Upegui, dirigente de Provivienda, consigue la telefonía y mejora las condiciones de la electricidad, acueducto y alcantarillado. A finales de los ochenta el ICT comenzó a escriturar los lotes, otorgándolos por posesión de las unidades habitables que se habían construido, cobrando una cuota simbólica a cambio de la entrega de las escrituras³⁴.

[33] María Elvira naranjo, *Cincuenta años del Policarpa* (Bogotá: Impresol Ediciones, 2013), 102.

[34] Triana, “La Revolución de la Vivienda.”

Comercio textil y nuevos cambios

Para 1986 y mediante la Resolución 217 del mismo año se declaró al Policarpa como barrio legal³⁵ (Documento legal del 22 de noviembre 1986, archivo Centro no 1). Debido a eso el modelo comunitario que proponía cobró gran renombre y para 1990 se veía como exitoso y llamaba la atención de los gobiernos. Gracias a este modelo nacieron otros barrios en Bogotá y fuera de ella, amparados por Provivienda³⁶.



Figura 10. Cambios 1980-90, transformaciones y la consolidación del comercio textil. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Con la legalización, las dinámicas económicas al interior se consolidaron permitiendo al comercio crecer y fortalecerse. Su ubicación le hizo fácil la entrada de habitantes flotantes y compradores de insumos. Estas nuevas dinámicas transformaron los modos de vida al interior de las unidades habitables y al exterior en lo urbano. Para 1991 se construyó e inauguró el colegio Jaime Pardo Leal; también se concretó la construcción de una nueva casa cultural y se otorgó el servicio de recogida de basuras³⁷.

El mejoramiento de la economía permitió que la materialidad de las unidades mejorara en el interior y exterior, se observa cómo un almacén se hace más grande, luego se abrieron más, hasta el punto de formar toda una industria que afectó la dinámica comercial y de vivienda. Los negocios

[35] Documento legal, 22 de noviembre de 1986, Archivo documental del Centro no. 1 barrio Policarpa Salavarrieta, Bogotá.

[36] Alcaldía local Antonio Nariño, *Pollicarpa* 50 años.

[37] Naranjo, *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta*. Triana, "La Revolución de la Vivienda."

pequeños de barrio fueron desplazados por grandes tiendas y fábricas de telas. Al integrar estas nuevas prácticas comerciales, las unidades habitables crecen en altura y las fachadas se cubren con diversos materiales. Se insertó un aspecto multifuncional a la unidad habitable sirviendo como resguardo y priorizando la dinámica comercial.

Se renovaron las antiguas construcciones para generar unas de mayor altura con los cambios estructurales necesarios. Algunos locales eran manejados por los dueños de las casas y al ver que la ganancia iba en aumento preferían alquilar las propiedades en su totalidad para el negocio textil. Este boom comercial hizo que muchos de los habitantes iniciales salieran del barrio para administrar sus negocios desde afuera. El comercio de telas comenzó a romper con los esquemas sociales y comunitarios que se habían establecido al principio³⁸. El cierre del Hospital San Juan de Dios en 1999 también afectó profundamente al Policarpa³⁹.

Renovación urbana y especulación de la unidad habitable

A diferencia de lo que sucede en otras zonas, el comercio en el barrio no está monopolizado por un gran dueño. Debido a su estructura política y social, la actividad comercial está equitativamente distribuida, pues se trata de un proceso colectivo que procuraba el bienestar para los comerciantes, arrendatarios y dueños de unidades habitables.

Cuando el comercio textil se tomó las calles principales, surgió cierto decaimiento en la vida barrial. Se da otro fenómeno importante para la distribución del barrio y las construcciones: la subdivisión predial. El barrio se comenzó a densificar, cada día van en aumento los procesos de desenglobe de propiedades, licencias y permisos de construcción para levantar unidades dedicadas exclusivamente al comercio y sus servicios complementarios. Los frentes comunes de las casas se cambiaron por fachadas de vidrio y otros materiales que responden al comercio; por ejemplo, las pequeñas puertas de acceso a las viviendas ahora son grandes portones y rejas propios de locales comerciales⁴⁰.

[38] Naranjo, *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta*, 77.

[39] Naranjo, *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta*. Triana, "La Revolución de la Vivienda."

[40] Triana, "La Revolución de la Vivienda."



Figura 11. Renovación urbana 2000, boom del comercio textil. Ilustración de Cristian Castañeda y Katherin Triana.

Los espacios se redujeron al mínimo habitable, pues el objetivo ya no era habitar. La función vivienda se vio relegada por la función comercio. Las redes de servicios necesitan adecuaciones; el problema es que algunos no quieren mejorarlas porque esto implicaría pagar un poco más⁴¹. No obstante, hay muchos que aún luchan por el barrio y se niegan a perder eso por lo que con tanto esfuerzo trabajaron sus padres, muchas de las cosas que se aprenden de generación en generación se niegan a morir y le ha valido al Policarpa su existencia hasta el día de hoy.

El futuro

Sobre el futuro del Policarpa se plantean dos hipótesis. La primera propone que el barrio comienza a decaer porque llegó a su límite urbano, arquitectónico y habitable. Ha explotado al máximo sus terrenos y unidades habitables de acuerdo con la actividad comercial y ya no hay forma de sacarle más provecho. Se fortalecen sentimientos como el desapego y despreocupación, haciendo que decaiga las condiciones urbanas. La subdivisión extensiva de lotes desplazará de forma definitiva a sus habitantes perdiendo así los modos de habitar que lo hacen tan particular. Llegará un punto donde el comercio deje de ser la respuesta y se comience a buscar otras alternativas, haciendo que las personas vendan y se vayan. Esto permitirá a los especuladores de la tierra e incluso el mismo gobierno retomar estos terrenos para aprovecharlos en su beneficio.

[41] Relato de la dirigente Ana Castellanos. Historia de vida, Bogotá, 4 febrero de 2019.

La segunda, es que, si la idea de que no se colonizó el territorio para vivir, sino que a través de los años las familias se han organizado para generar procesos de movilización, formación y asociación, lo que resultó en el nacimiento y consolidación, no solo de un barrio, sino de un movimiento social que permitió el asentamiento definitivo del Policarpa y sus habitantes sigue vigente, el destino favorecerá los aspectos económicos y sociales. El fortalecimiento de las ideas de solidaridad y lucha en las nuevas generaciones permitirá que por más cambios que traiga el comercio, este conserve sus características socioculturales. La idea del comercio y la fuerza que ha conseguido no permitirán su desaparición, pues se ha consolidado como un punto importante de venta de telas. El comercio seguirá transformando al barrio y le dará vida.

DE LOS MODOS DE HABITAR⁴²

La historia de ocupación y consolidación del Policarpa provee un marco de validación para la conceptualización propuesta de los modos de habitar y la unidad habitable. Lejos de ser meros conceptos teóricos, estas definiciones cobran sentido al analizar las prácticas cotidianas, las transformaciones arquitectónicas y las dinámicas sociales que definieron la identidad del barrio. El Policarpa, como caso de estudio de un modelo de ocupación no convencional, demuestra cómo la vivienda no es solo un objeto arquitectónico; también, el resultado de un proceso colectivo y cultural.

La dimensión social del habitar se manifestó de manera palpable en las prácticas comunitarias que surgieron de las condiciones iniciales del barrio. La actividad de cocinar en comunidad, por ejemplo, ilustra como los modos de habitar responden a las limitaciones físicas de la vivienda. En las primeras etapas, la precariedad de los ranchos y la falta de servicio llevó la vida doméstica al espacio público. Los fogones y braseros en las esquinas, las comidas compartidas y los bazares para financiar mejoras del barrio son manifestaciones directas de cómo el acto de habitar se volvió un hecho colectivo de supervivencia y solidaridad. Con la consolidación de las unidades habitables, esta tradición no desapareció, se transformó. Las celebraciones callejeras y la persistencia de los bazares demuestran que, si bien la estructura se mejoró, el hábito de compartir y cohabitar el espacio externo sigue siendo un pilar en la identidad del barrio. La evolución de estas prácticas socioespaciales refuerza la idea de que los modos de habitar son dinámicos, se adaptan a las circunstancias

[42] Gracias a las historias de vida y conversaciones con Ana Ruth Castellanos, Edilma y su esposo, Federico Valero y Ángel Amariles realizadas entre febrero y agosto del 2019, es que se entienden de manera más amplia los modos de habitar presentes en el Policarpa y se complementa su historia de conformación y consolidación.

y son capaces de perdurar a través del tiempo, incluso cuando las condiciones materiales cambian.



Figura 12. *Mujeres del Policarpa en protesta por el derecho a la vivienda digna en Bogotá. Ilustración de Cristian Castañeda.*

La concepción de la unidad habitable se ve igualmente enriquecida por la evidencia del Policarpa. En el barrio, la autoconstrucción y autogestión propiciaron una flexibilidad funcional que permitió a las unidades transformar su uso primario. El papel de la mujer, en particular, ejemplifica esta transformación. Al igual que la heroína que da nombre al barrio, las mujeres fueron protagonistas en la lucha por la vivienda. Sus unidades habitables se convirtieron en espacios multifuncionales donde no solo se cuidaba de la familia, también se lideraban reuniones políticas, se impartían clases a los niños y se desarrollaban actividades económicas. El taller de costura, el pequeño restaurante o la tienda no fueron añadidos accidentales, más bien, son componentes esenciales de la unidad habitable. Esta multifuncionalidad, sumada a los procesos de subdivisión de los lotes, demuestra que la unidad habitable es un concepto que refleja la adaptación constante del espacio físico a las necesidades y dinámicas de sus ocupantes.

El éxito del modelo de ocupación del Policarpa y su resiliencia a lo largo del tiempo pueden ser rastreados en el legado intergeneracional de sus habitantes. Los valores de lucha, solidaridad y organización, aprendidos en la toma inicial y en las comisiones de niños pioneros, fueron transmitidos de una

generación a otra. Este proceso de herencia cultural y política demuestra que los modos de habitar no son actos aislados, son un ciclo continuo de aprendizaje y transmisión de saberes. Los pioneros de ayer, ahora adultos, enseñan a las nuevas generaciones cómo habitar no solo un espacio físico, sino también una identidad territorial forjada en la adversidad. Esto subraya la idea de que el barrio, más que un conjunto de edificios es un proyecto a largo plazo cuya viabilidad depende de la persistencia de sus modos de habitar colectivos.

La historia del Policarpa corrobora que el modo de habitar es un concepto holístico que abarca las transformaciones en la vida de las personas en relación con su espacio y su comunidad. A través de la cocina comunitaria, la multifuncionalidad de la unidad habitable, el rol protagónico de la mujer y la herencia de los pioneros se evidencia cómo la dimensión arquitectónica y urbana se moldea por las prácticas sociales y culturales. El barrio se presenta como un modelo de autoconstrucción y autogestión exitoso, porque su desarrollo no solo construyó casas, también construyó una identidad colectiva, donde el habitar es un acto de pertenencia, lucha, revolución y transformación constante.

CONCLUSIONES

El estudio del barrio Policarpa revela hallazgos cruciales que desafían las dicotomías tradicionales del análisis urbano. La narrativa del barrio desdibuja la rígida división entre lo formal y lo informal, demostrando que la complejidad de la urbanización va más allá de etiquetas superficiales. Lejos de ser un modelo de desorden y precariedad, este barrio se erige como un ejemplo exitoso y planificado de ocupación no convencional y autogestión comunitaria en Bogotá.

El análisis de su historia ha permitido identificar tres fases distintivas en su desarrollo: la apropiación organizada de los terrenos, la transformación progresiva de las unidades habitables e infraestructura, y la eventual legalización. Cada etapa, meticulosamente guiada por estrategias de planificación y organización comunitarias, revela una lógica de desarrollo tan definida como la de los barrios diseñados por entidades gubernamentales o privadas. La coherencia de su trazado urbano, que se integra de manera fluida con los barrios vecinos, es la prueba de que la informalidad no equivale a caos, sino que puede ser un vehículo de orden y resiliencia⁴³.

[43] Diego Romero y Katherin Triana, “Espacios comunitarios, espacios políticos. La Central Nacional Provienda y la construcción de los espacios abiertos en su modelo de ocupación en Bogotá,” *Dearq*, no. 33 (junio-diciembre 2022): 24–26, <https://doi.org/10.18389/dearq33.2022.03>.

En última instancia, se concluye que los modos de habitar fueron los precursores de todas las transformaciones en el Policarpa. Al estudiar cómo las personas habitaron sus espacios de manera individual y colectiva, se comprende que la unidad habitable evolucionó a partir de ideales políticos, económicos y sociales. Esta interconexión entre las prácticas de vida y la configuración arquitectónica y urbana fue lo que consolidó la identidad fuerte y definida del barrio. Sin la singularidad de estos modos de habitar, el Policarpa y sus unidades no serían lo que son hoy.

Estos hallazgos tienen amplias implicaciones para futuras investigaciones urbanas en Bogotá. El Policarpa sirve como un estudio de caso que ilustra los procesos habitables, arquitectónicos y urbanos que dieron forma al 70% del suelo suroriental y occidental de la ciudad⁴⁴. Por lo tanto, las futuras investigaciones se enfocarán en abandonar los análisis puramente estadísticos para dar paso a un estudio más profundo de los procesos de vida y las dinámicas humanas que impulsan la construcción y la transformación de las comunidades, su arquitectura y urbanidad⁴⁵.

BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía Local Antonio Nariño. *Policarpa 50 años (1961-2011)*. Bogotá: Fundación Creo en Ti Colombia, 2011.

Aldana, Efraín, Pedro Santana, y Hernán Suárez. “El paro cívico de 1981.” *Revista Controversia*, no. 101 (Noviembre 2018): 11-136. <https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/467>.

Barrio Policarpa Salavarrieta : historia de un lote. Colombia: [s.n.], 1997.

Christopher Alexander, *Urbanismo y Participación. El caso de la Universidad de Oregón* Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1978 <https://es.scribd.com/document/472146838/Urbanismo-y-participacion-pdf>

Arango, Carlos. *La lucha por la vivienda en Colombia*. Bogotá: Ecoe, 1986. <https://biblioteca.ugc.edu.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=249982>.

[44] Triana, “La Revolución de la Vivienda,” 134.

[45] En ese sentido, también se busca entender cómo el modelo de ocupación del Policarpa es replicado por Provivienda en el desarrollo de otros barrios en Bogotá y a lo largo del país.

Carvajalino, Hernando. “La experiencia bogotana: del barrio obrero al lote con servicios.” *Urbanismos-Instituto de Estudios Urbanos, Revista de Arquitectura*, no. 15 (Septiembre 2013): 120-130. <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/41/96>.

Castellanos, Ana Ruth. Relato de historia de vida, Bogotá, 4 de febrero del 2019.

Clichevsky, Nora. “Algunas reflexiones sobre informalidad y regularización del suelo urbano.” *Bitácora Urbano Territorial* 14, no. 1 (Enero-Junio 2009): 63-88. https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18508/pdf_36.

Departamento Administrativo de Acción Comunal, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá. *Bogotá Historia Común. Trabajos ganadores II concurso de historias barriales y veredales*. Bogotá: Imprenta Distrital de Bogotá, 1998. <https://bhc2.secretariageneral.gov.co/home/sites/default/files/202309/Bogota%CC%81%2C%20historia%20comu%CC%81n.%20Trabajos%20ganadores%201998.pdf>.

Documento legal. 22 de noviembre de 1986. Archivo documental del Centro no. 1 barrio Policarpa Salavarrieta, Bogotá.

García, Oscar, y Aura Mena-De La Cruz. “La organización informal, ¿expresión de cultura?” *Desarrollo Gerencial* 12, no. 2 (Julio-Diciembre 2020): 1-23. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/desarrollogerencial/article/view/4488>.

López, Walter. “La informalidad urbana y los procesos de mejoramiento barrial.” *Arquitectura y Urbanismo* 37, no. 3 (Agosto-Noviembre 2016): 27-44. <https://www.redalyc.org/journal/3768/376849417002/html/>.

Naranjo, María Elvira. *Cincuenta años del barrio Policarpa Salavarrieta*. Bogotá: Impresol Ediciones LTDA, 2013. https://www.goodreads.com/author/show/15307587.Mar_a_Elvira_Naranjo_Botero.

Naranjo, María Elvira. “Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959 - 2016).” Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2017. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80889>.

Pasca, Laura. “La concepción de la vivienda y sus objetos.” Tesis de maestría, Universidad Complutense de Madrid, 2014. https://www.ucm.es/data/cont/docs/506-2015-04-16-Pasca_TFM_UCM-seguridad.pdf.

Romero, Diego, y Katherin Triana. “Espacios comunitarios, espacios políticos. La Central Nacional Provivienda y la construcción de los espacios abiertos en su modelo de ocupación en Bogotá.” *Dearq*, no. 33 (Junio-Diciembre 2022): 21-32. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/dearq/article/view/3443/2462>.

Saldarriaga, Alberto. *Hábitat y arquitectura en Colombia. Modos de habitar desde el prehispánico hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2016. https://www.utadeo.edu.co/files/node/publication/field_attached_file/pdf-habitat_y_arg_pag.pdf.

Saldarriaga, Alberto. “¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar.” *Procesos Urbanos* 22-23, no. 6 (Diciembre 2019): 23-33. <https://revistas.cecaredu.co/index.php/procesos-urbanos/article/view/454>.

Sánchez, Leandro. “Aproximación al barrio Policarpa Salavarrieta por medio de la organización social CENAPROV (Bogotá), 1961-1970.” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 23, no. 2 (Abril 2018): 223-256. https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662018000200223.

Torres, Alfonso. *La ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 - 1977*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013.

Triana, Katherin. “La Revolución de la Vivienda. Transformaciones del modo de habitar en el barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá.” Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2020. <https://repositorio.unal.edu.co/items/dd6a81c0-0689-4784-a9f4-7c1c10f7703e>.

**ENSAYOS:
HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE**



Instituto de
Investigaciones
Estéticas